



Encontrándome en el límite entre la vida y la muerte, segura de que no viviré más, quisiera despedirme de mis amigos y de mis obras de arte.

10 años de trabajo. He juntado, recortado y nuevamente trabajado en la preparación de las exposiciones de mis cuadros, principalmente en la muestra "Retratos del Niño Judío". Ahora estoy rescatando, según las posibilidades, todo lo que pueda ser salvado y todo lo que pueda adaptarse a [las limitaciones de] este lugar. Dejo todo aquí abandonado en manos del destino, decenas de pinturas al óleo, retratos de escritores judíos, bosquejos, y mucho más.

No busco ser elogiada; quiero únicamente que quede algún recuerdo mío y de mi pequeña hija, la talentosa niña Margalit Lichtenstein ---. Dono mis obras al Museo Judío que se fundará en el futuro para restablecer el mundo del arte judío previo a la guerra, hasta 1939 y hasta la terrible tragedia de la comunidad judía de Polonia.

No me siento capaz de ofrecer detalles sobre nuestra amarga fortuna, sobre la enorme tragedia de nuestro pueblo; que de ello se ocupen mis colegas, los escritores judíos. Le pido a la gente, a la sociedad, que encuentren mis obras de arte; que sepan que he tenido que recortar los bordes de los cuadros para adaptarlas a las condiciones existentes.

Ahora estoy tranquila. Debo morir, pero lo que tenía que hacer lo he hecho. Estoy tratando de conservar un recuerdo de mis obras. Adiós, compañeros y amigos míos, adiós al pueblo judío; no dejen que semejante destrucción vuelva a repetirse.

Guela Sakstein

Entre las cajas del archivo Ringelblum encontradas bajo los escombros del gueto de Varsovia, había un baúl que contenía la *opus* artística de Guela Sakstein: casi 300 cuadros, acuarelas, pinturas y bosquejos. También hay allí retratos de numerosos escritores judíos; sin embargo, lo más emocionante son sus decenas de pinturas de niños: niños judíos, con sus penas y sus alegrías, sus ojos grandes y hambrientos; niños pequeños doblegándose bajo el peso de la vida y el miedo a los disturbios, llenos de preocupación y angustia, ya sin madre ni padre. Entre los cuadros también hay un autorretrato, probablemente la última pintura realizada por la artista. Su rostro está impregnado de dolor, teñido de angustias, y el estremecedor grito del gueto que estaba siendo destruido se oirá hasta la perpetuidad. Aquí presentamos sólo partes de su testamento, escrito el primer día de agosto de 1942 en el gueto de Varsovia, durante una de las acciones.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006